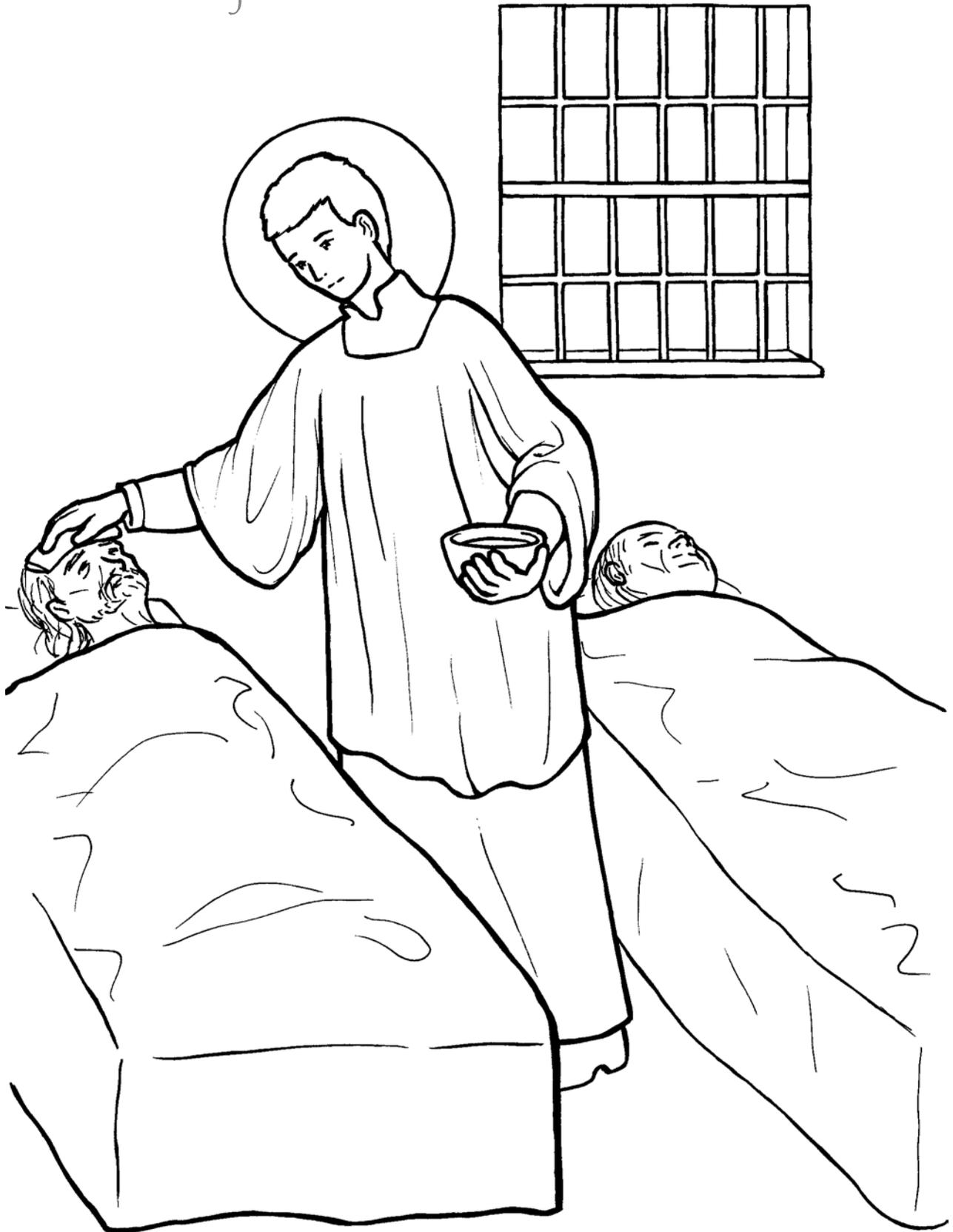


San Luís Gonzaga  
21 de junio



21 de junio

# San Luís Gonzaga

1568–1591 • Italia

Luis era el hijo mayor y heredero de la noble casa de los Gonzaga, y su padre lo estaba entrenando en el arte de la guerra. A la edad de ocho años, fue enviado a la corte del gran duque para continuar su formación. Allí, se enfermó. Para pasar el tiempo, leyó sobre la vida de los santos, especialmente de los valientes misioneros jesuitas en la India. Cuanto más leía, más se daba cuenta de que no quería vivir la vida de guerra que su padre había elegido para él. Quería salvar almas, no destruirlas. Cuando cumplió nueve años, Luis hizo un voto de no casarse nunca, porque quería entregar su vida entera a Dios.

Luis les dijo a sus padres que Dios lo estaba llamando a ser sacerdote jesuita. Su madre estaba feliz con la noticia, pero su padre estaba furioso porque se suponía que él era su heredero. Estaba tan enojado que no dio su permiso, y Luis tuvo que esperar hasta los dieciocho años para renunciar a su herencia e ingresar al seminario en Roma. Todavía soñaba con convertirse en misionero, pero desde que se enfermó cuando era niño, había tenido problemas de salud. No era lo suficientemente fuerte para viajar a la India. Esto entristeció lo enrísteció porque quería ser valiente y salvar almas. Pero sabía que Dios le mostraría lo que debía hacer.

Cuando Luis tenía veintidós años, el arcángel Gabriel se le apareció en una visión. En la visión, el ángel le dijo que moriría dentro de un año. Luis sabía que debía prepararse para su muerte y hacer todo lo posible para convertirse en santo. El próximo verano, una terrible plaga estalló en Roma. Los jesuitas abrieron un hospital para las víctimas. Luis sabía que esta era su oportunidad de ser valiente por Dios tal como lo esperaba. Buscó a los enfermos en las calles, los llevó al hospital y atendió sus heridas. Sabía que cuando servía a los enfermos, servía a Jesús.

Luego llegó el día en que Luis contrajo la peste. Sabía que la profecía del ángel se estaba cumpliendo y que moriría pronto. En otra visión, supo el día exacto de su muerte: el 21 de junio, ocho días después de la fiesta del Corpus Christi, que es la fiesta gloriosa que celebra el Cuerpo de Cristo. El día que había anunciado su muerte, se puso terriblemente débil y recibió el sacramento de la Unción de los Enfermos. Justo antes de la medianoche, miró el crucifijo en sus manos y respiró el nombre de Jesús mientras moría. ¡San Luis, ayúdame a salvar almas para Dios!